

Estimulando nuestra comunión con Cristo, nuestro mejor amigo.
 Creciendo juntos en intimidad, conocimiento y admiración los unos por los otros.
 Promoviendo la humildad y la tolerancia para compartir y luchar juntos como hermanos.

INTRODUCCIÓN

Después de haber estudiado sobre la propiciación ahora entendemos que Cristo no sólo pagó el precio de nuestro rescate con su preciosa sangre (1 Pedro 1:18-19), sino que también aplacó la ira de Dios que estaba en contra de nosotros (Efesios 2:3-5). Sin embargo, la gracia de Dios no se detuvo allí. No solamente quiso perdonarnos y reconciliarse con nosotros, sino que el gran amor de Dios fue mucho más allá de lo que podemos imaginar.

Dios no sólo quiso ajustar cuentas con Su pueblo, sino que también quiso entrar en una relación íntima con él. Ya bastaba que nos perdonara pero Su gran amor lo llevó a soportar nuestras imperfecciones y llamarnos a una hermosa comunión con Él como Sus hijos.

¿SOMOS TODOS HIJOS DE DIOS?

La idea de que todos los seres humanos son hijos de Dios no se encuentra en ninguna parte de la Biblia. En el Antiguo Testamento Dios se muestra como Padre, no de todos los hombres sino de Su pueblo escogido (Éxodo 4:22s). En el Nuevo Testamento Dios se muestra como Padre de todos los que se arrepientan y sean bautizados, los que se han revistido de Cristo (Gálatas 3:26-27). Así que sería un error decir que de una u otra forma, todos somos hijos de Dios.

HIJOS DE DIOS POR UN NUEVO NACIMIENTO

El ser hijo de Dios no viene del nacimiento natural, sino de un don sobrenatural que se recibe al nacer de nuevo del agua y del Espíritu. Juan 1:12-13 hablando del Verbo que venía (Jesús), dice: ***Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios*** (NVI). Ser hijo de Dios, entonces, es un regalo hecho posible por la gracia de Dios.

Ahora que entendemos que no nacemos siendo hijos de Dios, también entendemos que nuestra condición como hijos de Dios depende de dos cosas: la iniciativa y la voluntad de Dios. Primeramente, podemos llegar a ser hijos de Dios porque Dios ha provisto la manera de serlo. Además, es la voluntad de Dios que lleguemos a ser Sus hijos. En otras palabras, Dios tiene que adoptarnos. Tiene que elegirnos.

Pablo dice en Gálatas 4:4-5 que Dios envió a Su hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos (NVI). ¿Cómo entendieron los gálatas el concepto de la adopción? ¿Qué significado tenía para ellos?

LA ADOPCIÓN EN EL MUNDO ANTIGUO

La adopción no era una práctica conocida en la tradición hebrea. Hubo algo similar cuando un hombre muerto recibía por poderes un hijo póstumo que perpetuara su nombre y su herencia en Israel. Sin embargo, lo más probable es que el concepto que Pablo utiliza en sus escritos refleja más bien la adopción en la cultura greco-romana.

La legislación romana, y sobre todo la griega, estaban familiarizadas con la institución de la adopción. Desde finales del siglo I hasta mediados del siglo II en adelante, los emperadores romanos adoptaban a hombres a quienes no les unían lazos consanguíneos para que les sucedieran en el gobierno.¹

J.I. Packer da una explicación más detallada diciendo: En la ley romana constituía una práctica reconocida que el adulto que quisiera heredero, alguien que perpetuase el nombre de la familia, adoptase un varón como hijo; generalmente cuando ya era mayor de edad, más bien que en la infancia, como es la práctica usual hoy en día. Los apóstoles declaran que Dios ama de tal modo a quienes El ha redimido en la cruz, que los ha adoptado como herederos suyos, para que conozcan y compartan la gloria que ya disfruta su Unigénito Hijo.²

ESCOGIDOS COMO HIJOS POR AMOR

1 Juan 3:1s dice: ***¡Fijense qué gran amor nos ha dado el Padre, que nos llama hijos de Dios! ¡Y lo somos!*** Es por el amor y la gracia de Dios que podemos decir con confianza que somos hijos del Padre celestial. Fuimos de ser objetos de la ira de Dios a ser sus hijos amados. Juan sigue diciendo, ***Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sin embargo, cuando Cristo venga seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como Él es*** (3:2).

En este pasaje vemos dos cosas importantes: 1). A Dios le agradó adoptarnos como sus hijos estando en la condición de pecadores. Nos redimió y nos dio una esperanza en Cristo. 2). Nos adoptó con un propósito: para llegar a la semejanza de Cristo.

Desde antes de la fundación del mundo, Dios nos escogió en Cristo para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. Efesios 1:4-5 dice que en amor, ***nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad.*** Eso quiere decir que desde siempre Dios ha querido ser nuestro Padre y que nosotros seamos sus hijos.

Muchas veces los padres de un bebé se enorgullecen cuando su bebé se parece a ellos. De la misma manera, Dios se alegra cuando nosotros nos parecemos a Él. De hecho, los que Dios conoció de antemano, Dios también los predestinó a ser transformados según la imagen de Su Hijo (Romanos 8:29).

¹ F.F. Bruce, *Un comentario de la epístola a los gálatas: Un comentario basado en el texto griego*. Trad. Lidia Rodríguez Fernández. (Barcelona: Editorial CLIE, 2004), 272-3.

² J.I. Packer, *El conocimiento del Dios santo*. (Miami: Editorial Vida, 2006), 258.

REFLEXIÓN PARA LOS HIJOS DE DIOS

Ahora que nosotros somos hijos de Dios, ese hecho implica responsabilidad y compromiso. Si nos vamos a aferrar al hecho que somos hijos del Rey, deberíamos ver qué conlleva ese privilegio.

En Mateo 21:28-32 Jesús contó una parábola de dos hijos. El padre pidió a los dos hijos que fueran a trabajar en su viña. El primer hijo dijo que no quería ir pero después se arrepintió y fue. En cambio, el otro hijo le dijo que sí pero no fue. En fin, él que hizo lo que su padre quería fue el primero a pesar de que al principio se rehusó a hacer la voluntad de su padre.

El primer hijo no quiso ir a trabajar en la viña de su padre porque no era lo que realmente quería hacer. Su corazón anhelaba otra cosa. Sin embargo, cuando cayó en cuenta de su error, se arrepintió (tuvo un cambio de corazón) y decidió obedecer a su padre. Si el primero hijo fuera a trabajar en la viña en contra de su voluntad, lo haría sólo por cumplir con su padre.

Lo interesante aquí es que Jesús señala los motivos de los hijos. Aunque el segundo hijo le había dicho que sí, su corazón no buscaba obedecer a su padre. De la misma manera, podemos confesar con nuestra boca que somos hijos de Dios; podemos decir que obedecemos a nuestro Padre. Pero al fin de cuentas, aún si le obedecemos, Dios ve los motivos de nuestro corazón.

UN PEQUEÑO TEST PARA LOS HIJOS DE DIOS

¿Cómo podemos saber si realmente somos hijos del Padre celestial?

¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios?

La respuesta se encuentra en 1 Juan 2:3-6:

¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos. El que afirma: «Lo conozco», pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no tiene la verdad. En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a Él: el que afirma que permanece en Él, debe vivir como Él vivió (NVI).

¿Puedes decir con plena confianza que eres un hijo/a de Dios?

¿Se ve manifiesto el pleno amor de Dios en tu vida?

UNA REFLEXIÓN ACERCA DEL HIJO PRÓDIGO

Lee Lucas 15:11-32 -- la parábola del hijo pródigo y **examina** a la luz de la Palabra de Dios cuáles eran las características de los dos hijos.

¿Qué contraste puedes observar entre estos dos hijos?

¿Quién estaba haciendo la voluntad de su padre, pero sin tomar en cuenta los motivos?

¿Fue sabio el hermano mayor con la actitud que tomó? ¿Por qué?

Señala cuál es la aplicación práctica de ésta parábola a nuestra vida como hijos adoptados de Dios.

¿Cuál era el verdadero interés del padre por su hijo que se había ido?

¿De qué manera mostró el padre su amor por su hijo?

¿Cómo nos enseña Jesús a través de esta parábola de cómo es el amor de Dios por sus hijos?

¿Qué puedes decir acerca del arrepentimiento sincero que tuvo el hijo pródigo y cuál fue su resultado?

¿Por qué debemos regresar a nuestro padre luego de haber pecado?

¿Observas un trato diferente del padre entre sus dos hijos o una preferencia del padre hacia un hijo en particular en esta historia?

Señala con tus propias palabras cuáles pueden ser las consecuencias de tener preferencias hacia un hijo en particular teniendo más hijos que observan tal comportamiento.